

Dejando su huella en el mundo

Hechos 11:19-26

Pastor Tim Melton

Me gustaría presentaros "A113"... ¡Está en todas partes! Es el número de matrícula de la mamá de Andy en la película *Toy Story*. Es un número de puerta en la película *Monsters University*. Es el número de la sala del tribunal en la película *Up*. Es el número de modelo de la cámara en la película *Buscando a Nemo*. Está en una etiqueta de oreja de rata en la película *Ratatouille*. Y es el número de tren de la película *Cars*. Incluso puedes encontrarlo en la película más reciente de Pixar, *Soul*. Pero, ¿qué significa "A113"?

John Lasseter, cofundador de Pixar, la compañía que hizo todas estas películas, explica que "A113" es el número del aula de animación en el Instituto de Artes de California. Cada vez que miras una de estas películas animadas y ves "A113", uno de los animadores está dejando su huella e informa a todo el mundo que un exalumno del Instituto de Artes de California participó en la realización de la película. Dando crédito de la grandeza de su escuela.

Como cristianos, estamos llamados a hacer lo mismo, no por una escuela, sino por nuestro Salvador. Estamos llamados a dejar Su huella, la huella de Cristo, en nuestras conversaciones, en nuestras relaciones, en nuestros negocios, en nuestros hogares y en nuestro mundo. Si los que nos rodean están prestando atención, deberían encontrar evidencia continua de Cristo en nuestras vidas.

Este siempre ha sido el propósito del pueblo de Dios. Vivir de tal manera que Su bendición y gloria se muestren a todas las naciones.

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:16).

Encontramos un gran ejemplo de personas que dejaron Su huella en su mundo en Hechos 11. La historia se centra en la iglesia de Antioquía. Para apreciar la historia tenemos que comprender el trasfondo histórico de lo que estaba sucediendo.

En Hechos 7, leemos como un seguidor de Cristo llamado Esteban fue apedreado a muerte debido a su fe. Hechos 8:1,4 relata el evento con estas palabras:

"En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos, salvo los apóstoles, fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria." "Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio."

Hechos 11: 19-21 nos dice más:

“Los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino solo a los judíos. Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.”

Incluso en medio de la persecución y huyendo por sus vidas, continuaron dejando la huella de Cristo dondequiera que fueran. Hubiera sido más fácil esconderse y estar en silencio y pasar inadvertidos, pero no pudieron. La belleza del evangelio que había arraigado en sus vidas tenía que ser compartida con otros. Una de las ciudades a las que fueron se llamaba Antioquía.

Antioquía era una gran ciudad. Era una ciudad libre en el Imperio romano. Era la capital de la provincia de Siria. Era la tercera ciudad más grande del mundo conocido, solo detrás de Roma y Alejandría. Estaba ubicada cerca de la desembocadura del río Orontes, a solo 24 kilómetros del mar Mediterráneo. Las rutas comerciales internacionales pasaban por Antioquía, de modo que se había hecho famosa tanto por los negocios como por la cultura. Era realmente una ciudad cosmopolita, pero también tenía un lado oscuro. Además de las carreras de cuadrigas y su constante búsqueda del placer, Antioquía era famosa por la adoración de Dafne. Las sacerdotisas del Templo de Dafne eran realmente prostitutas sagradas que cada noche aumentaban la lujosa inmoralidad de la ciudad. Antioquía estaba impregnada de materialismo, sexualidad y búsqueda del placer, y era conocida por su hedonismo.

Es muy interesante que Dios eligiera este tipo de ciudad impía para empezar su obra misionera mundial. Leyendo el libro de los Hechos, vemos como Dios orquestó los acontecimientos de tal modo que se cumplieron su voluntad y sus deseos de difundir el Evangelio.

En estos versículos vemos el cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham desde Génesis 12: ***“Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.”*** El evangelio comenzó con los judíos, pero el plan final de Dios era ser una bendición para las naciones. Ahora vemos que algunos de los creyentes judíos que habían huido a Antioquía estaban empezando a comprender los verdaderos propósitos de Dios y a compartir el evangelio con los gentiles.

Este fue un paso gigantesco en la difusión del evangelio. Los judíos llevaban deliberadamente las buenas nuevas a los gentiles. Finalmente, se cumpliría el misterio del evangelio y la redención de personas de todas las naciones, lenguas y tribus.

Predicaban al Señor Jesús. No predicaban religión. No predicaban reglas. No predicaban un plan social o un mensaje políticamente correcto de superación personal. No predicaban “tu mejor vida ahora” o cómo usar la religión para ayudarte a conseguir lo que quieres. Predicaban al Señor Jesús.

Mientras estos hombres de Chipre y Cirene predicaban al Señor Jesús, la mano del Señor estaba con ellos y un gran número creyó y se volvió al Señor. La salvación no es algo que uno pueda descifrar como si fuera una ecuación matemática, o que simplemente a uno se le pueda convencer como en una especie de debate académico. Dios atrajo a la gente hacia Él (Juan 6:44). El Padre les reveló la identidad de Jesús (Mateo 16:17). El Espíritu Santo convenció a los no creyentes de pecado (Juan 16:8). Se concedió fe para salvación (Efesios 2:8-9). La mano del Señor estaba sobre

ellos y estaba claro que Dios había traído una gran obra de salvación al abrir las puertas de la redención a los gentiles a gran escala.

Un gran número creyó y se volvió al Señor. Nadie sabrá jamás los nombres de estos hombres de Chipre y Cirene que entendieron por primera vez el corazón de Dios, pero Dios los usó para cambiar el rostro de la eternidad.

Hechos 11:22-24 continúa con estas palabras:

“Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor.”

En este punto, los líderes de la iglesia en Jerusalén tenían muchas preguntas, por lo que enviaron a Bernabé, uno de sus hombres más confiables, para investigar los rumores que llegaban de Antioquía.

Bernabé era un levita acomodado de Chipre, una isla del Mediterráneo que formaba parte de una gran ruta comercial. Era un centro multicultural que habría expuesto a Bernabé a muchas culturas y pueblos. Era judío, pero había demostrado ser un hombre de gracia. Bernabé también era del mismo lugar que los que predicaban en Antioquía. Por estas razones, fue una sabia elección enviar a Bernabé a discernir la naturaleza de estas afirmaciones de salvación para los gentiles en Antioquía.

Cuando Bernabé llegó a Antioquía y vio la gracia de Dios, animó a los de la iglesia de Antioquía. Pero, ¿cómo “vio” Bernabé la gracia de Dios? Vio a judíos que habían ido más allá de los tabúes religiosos y habían compartido el amor de Jesucristo con los gentiles. Vio a gentiles paganos que ahora se habían convertido en seguidores de Jesucristo. Vio a los que habían estado muertos en su pecado ahora vivos en Jesucristo. Vio a judíos y gentiles adorando a Jesucristo uno al lado del otro, como hermanos y hermanas espirituales. Vio a judíos y gentiles olvidando sus diferencias y unidos por su nueva identidad en Cristo, su mismo Padre celestial y su misma ciudadanía en el cielo. Humanamente era imposible, pero a través de Cristo estaba sucediendo.

En el versículo 26, leemos que ***“a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.”*** Ya sea como un término despectivo o simplemente como una designación de un nuevo grupo que seguía a un hombre conocido como Cristus, el hecho era que algo en sus vidas los asociaba con Jesucristo. Incluso en una sociedad atea, los cristianos de Antioquía estaban dejando su huella en el mundo que los rodeaba.

Esto nos recuerda a personas como William Wilberforce. Fue un reformador cristiano y miembro del Parlamento británico durante mucho tiempo. Vivió entre 1759 y 1833. Él podría haber disfrutado de la buena vida de poder y lujo, pero su fe no lo permitió. Tenía que dejar la huella de Cristo en Inglaterra y el mundo.

Durante la época de Wilberforce, Inglaterra era uno de los principales países que impulsaba el tráfico de esclavos. Se estima que entre los años 1640 y 1807 Gran Bretaña tomó y transportó a 3,1 millones de africanos a la esclavitud. Wilberforce llegó al punto en que ya no podía hacer la vista

gorda. La biografía de Wilberforce relata la historia así:

“Mientras estaba sentado en su escritorio esa brumosa mañana de domingo de 1787 pensando en su conversión y su llamada, Wilberforce se preguntó y respondió una pregunta fundamental. ¿Lo había salvado Dios solo para rescatar su propia alma del infierno? No podía aceptar eso. Si el cristianismo era verdadero y significativo, no solo debía salvar sino también servir.”

Después de años y años de lucha, Wilberforce y algunos otros pudieron liderar un esfuerzo que prohibió la trata de esclavos y finalmente puso fin a la esclavitud en el Reino Unido. Fue la fe de Wilberforce lo que lo impulsó a vivir una vida que dejó la huella de Cristo en el mundo que lo rodeaba. Tanto en el trabajo, como la escuela o el hogar, siempre estamos llamados a dejar nuestra huella para Cristo.

Como Wilberforce, los primeros creyentes dejaron la huella de Cristo en su mundo. Aunque pequeño en número y limitado en recursos, el cristianismo finalmente se extendería por todo el Imperio romano. El mismo principio es cierto hoy. Una manera en que el mundo se sentirá atraído por el Padre celestial es mientras observa la vida de Sus hijos. Llevar la imagen de Dios a un mundo que observa exige que seamos como Cristo (Flm. 2:5, Hch. 1:8, Hch. 11:26, Mt. 5:14-16). Cuando los cristianos viven vidas semejantes a las de Cristo, las personas verán cómo es Cristo a través de nosotros y se sentirán atraídas hacia Él (Mt. 5:16).

Uno puede preguntarse: "¿Cómo puedo dejar la huella de Cristo en el mundo que me rodea?"

En Juan 13:34-35 Jesús dice: ***“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.”***

Al igual que los de Pixar dejan su huella con el número “A113”, nuestra huella o señal es ser amor. Recuerda diariamente el evangelio y el amor que se ha derramado por ti. Muere a ti mismo y persigue lo que es realmente mejor para los demás.

“⁴ El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; ⁵no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; ⁶no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. ⁷Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser.” (1 Corintios 13:4-8)

Amamos porque Cristo nos amó primero. Entregaos de nuevo a Cristo, pidiéndole que os dé un corazón para amar a los demás de manera que vean vuestras buenas obras y alaben a vuestro padre, que está en el cielo.

Cuestionario:

- 1.** ¿Qué parte de este sermón te ha interesado más o te ha llamado la atención?
- 2.** En este sermón vemos como Dios orquestó los acontecimientos para llevar a la iglesia primitiva a la perspectiva que Dios quería que tuvieran. Usó la persecución para difundir el

evangelio y llevar a los judíos cristianos hacia los gentiles. ¿Puedes pensar en alguna ocasión en tu vida en la que Dios usó acontecimientos o personas para llevarte de donde estabas a donde Él quería que estuvieras?

3. En Antioquía, la unidad entre judíos y gentiles era una señal de que la gracia de Dios estaba con ellos. En una iglesia multicultural como la nuestra, ¿cómo podríamos expresar la gracia de Dios mientras buscamos vivir nuestra unidad en Cristo?
4. William Wilberforce se dio cuenta de que fuimos salvos para servir. ¿Qué opinas de la idea de ser salvo para servir?
5. La gente nos conocerá por nuestro amor mutuo. ¿Cómo pueden los creyentes vivir este tipo de amor entre ellos?
6. ¿Qué crees que Dios quiere que recuerdes de este sermón?
7. ¿Qué crees que Dios quiere que hagas al respecto?
8. ¿Cómo podemos orar por ti?